

VOCES INTERIORES

Nos van a dejar, nos dejan, nos dejarán, igual lo dejan, pues dan flojo, quién lo diría. Con su permiso podremos, oh, podremos, reunirnos en local cerrado. En local cerrado no entran moscas. Previa comunicación. Sólo comuníqueno, y española abanícame, que lo saque la televisión, ay, lo saca, lo saca y lo mete, míralo, parece mentira, es mentira, lo que mis ojos ven. Lo que tus ojos ven han de verlo en local cerrado. Habla en local cerrado, que no se oye fuera: los muros escuchan, pero no hablan, ni transmiten. Reúnete en local cerrado. Canta y grita en local cerrado. Piensa en local cerrado. Basta una simple comunicación: con la fecha del día y con respeto, le digo que me voy a pensar unas cosas en local cerrado. «En la calle mando yo». Y cada uno en su local cerrado. «Lo que quieran, lo que quieran, pero la calle es mía». Esa calle en la que está el local cerrado en donde me dió mi madre a luz, es suya. Las aceras, el bulevar, la calzada, el alcorque, el árbol y la raya amarilla, todo es suyo.

Lo nuestro es el local cerrado previa comunicación, siempre lo fue. «Venga usted aquí». Al local cerrado. «Lárguese o le inflo la cara». De la calle. Del local abierto. La calle es para ir a trabajar y llevar a los niños al colegio y salir del cine diciendo que qué tetazas te dan en los locales cerrados, es como soñar en local cerrado.

Bastante gente se ha muerto en locales cerrados, y alguna en locales abiertos. Enronquecer en locales cerrados no desfoga, produce por el contrario grandes ganas de hablar bajito y de una vez en la calle. En la calle, en la puñetera calle, que no es suya, que usted no manda en ella, que no, que usted la toma, y donde las toman las pierden.

Libertad en la calle, que en los locales cerrados, ya se hará lo que buenamente la gana dé. ■ RE-COLETOS.

MUCHO CUIDADO: LOS MASONES VUELVEN

Ya me está usted haciendo el favor de levantarse de la butaca y mirar debajo, por si hay un ma-



LE APLICAN A UN CAPITAL LA LEY DE FUGAS

Según nuestras noticias, ayer le fue aplicada la ley de fugas a un capital que estaba a punto —como todos los de su vil calaña— de evadirse a Suiza, como está mandado desde el 20 de noviembre. El capital en cuestión, de peligrosísimos antecedentes, se disponía a ingresar en el apartado de abonos de una transferencia bancaria convenientemente convertido en divisa fuerte cuando fue sorprendido en su intento. Le arrearón una descarga cerrada y listo. Ya está en Suiza devengando dividendos.

Y como el capital que se ha evadido a Suiza es ya el doble del celeberrimo e ilegal Oro de Moscú, ya me dirán ustedes de qué forma funciona aquí la ley de fugas de capitales. En esto sí que hay continuismo sin reformas de ningún género de punto.

són. Mire también en el armario, debajo de la cama, en el rollo de papel higiénico, dentro del tambor de Colón y en los puntos Elena. Padecemos una invasión de masones, como bien ha señalado la Junta Nacional de la Hermandad Sacerdotal Española, que de masones, marxistas, rojos y librepensadores sabe un rato.

«Los masones se están reorganizando», dicen los siete mil sa-

cerdotes y religiosos de la Santa Hermandad. Y usted que lo diga.

Así que ya lo saben: antes de acostarse, miren debajo de la gorrazos. Y estos masones se esjor masón es el masón corrido a garrotazos. Y estos masones se están poniendo últimamente de un sobón que no sabemos que podría ocurrir si se mete usted en la cama con un masón debajo. Debajo de la cama, naturalmente.



—CRONICAS POSTFRANQUISTAS—

La lotería sigue sin caer en «Hermano Lobo», pero don Enrique de la Mata ha dicho que «España las puede pasar moradas», porque lo que ocurre con estos economistas de ahora es que leen demasiado a Santa Teresa y a Rafael Alberti. Don Enrique de la Mata tiene algo de galán de los años cincuenta, cuando Mur Oti iniciaba el despegue de nuestro cine, y Mur Oti es el que ha dicho ahora que «el cine es un arte bastardo». Y censurado, don Manuel. Bastardo y Censurado. Palabra.

La genta va menos al cine porque prefiere quedarse en casa leyendo estadísticas, y así es como se han enterado por Metra Seis de que un setenta por ciento de los españoles dicen sí a los partidos

políticos, aunque Fraga ha afirmado, más o menos, que partidos pocos, y tiene razón, que esto tampoco es el torneo de Liga, o sea que a limitar los partidos, no sea que nos desborden y Comisiones Obreras se pida El Pardo como sede sindical, ahora que El Pardo se ha quedado sin su ilustre inquilina.

Cualquier cosa puede pasar, dígamelo usted a mí, cuando ya Areilza ha hablado o hasta va a hablar con Melo Antunes, que esto es la portuguesa, que se lo digo yo a usted, que el caos o el látigo y prefiero la injusticia al desorden, que decía un demócrata-cristiano llamado Goethe. Y los demócrata-cristianos, por cierto, han levantado en un hotel de Madrid, por unos días, su

Torre de Babel o Torre Inclinada de Pisa, para pedir desde lo alto que los derechos humanos sean norma constitucional, cosa que da un poco de risa que tenga que ser pedida, y más desde una torre o campanario de iglesia, pero que los demócrata-cristianos han hecho muy bien en pedirla, ya que no está nada claro. Momento que aprovecha el futurólogo Lester para decir que es buen año para España, que lo ha leído en Júpiter. Donde hay que leerlo es en el Boletín Oficial, macho. Nos ha fornicaio el gachó del caprote.

Y Marcelino Camacho que no está en las estrellas ni en la luna, ha ido, no a Júpiter, sino más cerca, a Oviedo, a decir unas palabritas. Y le han suspendido, claro. Jé, papá. ■ LORD.